

Romanos 8:9-19
Por Chuck Smith

Pablo continúa declarando a los santos de Dios,

Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él. (Romanos 8.9)

Así que aquellos que han nacido de nuevo, ese nuevo nacimiento es realmente nacer en el Espíritu. Cuando Nicodemo dijo, “¿Cómo puede un hombre nacer de nuevo siendo viejo? Yo no puedo regresar al vientre de mi madre”. Jesús dijo, “Lo que es nacido de la carne, carne es, más aquello que es nacido del Espíritu, espíritu es. No te maravilles cuando te digo, es necesario nacer de nuevo”. Así como todos ustedes tienen un nacimiento carnal, aquí estamos. Es también necesario que usted tenga un nacimiento espiritual, porque el hombre por naturaleza está separado de Dios. Y es solo a través del segundo nacimiento, el nacimiento espiritual cuando el espíritu de un hombre tiene vida que el hombre realmente comprende lo que pretendía Dios cuando Él creó al hombre. Porque Dios no pretendía que el hombre debiera vivir según la carne y ser esclavo de su carne, sino que la intención de Dios era que el hombre viviera y caminara según el Espíritu.

Así que usted no está en la carne sino en el Espíritu si el Espíritu de Dios habita en usted. Pero si un hombre no tiene al Espíritu de Cristo, entonces no es de Él. Usted realmente no le pertenece a Él, a menos que usted haya tenido su segundo nacimiento, el nacimiento espiritual. Entonces usted realmente no es parte de Dios o de Su reino.

Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado, mas el espíritu vive a causa de la justicia. Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros. (Romanos 8.10-11)

En otras palabras, a pesar de que yo aún estoy viviendo en este cuerpo yo puedo comenzar a experimentar la victoria sobre mi carne. Yo ya no tengo que vivir sujeto a mi

carne. Yo puedo comenzar a vivir en victoria sobre la carne, por ese mismo Espíritu que levantó a Cristo de la muerte, me hace vivo a mí en Él.

Así que, hermanos, deudores somos, no a la carne, para que vivamos conforme a la carne; porque si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis. (Romanos 8.12-13)

Es a través de la ayuda del Espíritu que hacemos morir las obras del cuerpo o ellas se vuelven subordinadas y el espíritu se vuelve dominante.

Yo veo la trinidad del hombre en estados: muy arriba, en el medio, bien abajo. Y al hombre natural yo lo veo como cuerpo, y la parte de más arriba gobierna, la mente, y el estado del medio siempre, pero en el caso donde el cuerpo es lo máximo, la mente siendo controlada y dominada por los deseos y necesidades del cuerpo, y el espíritu inactivo o está muerto. Ahora, a través del nuevo nacimiento hay una inversión, y el hombre entonces se vuelve espíritu, alma, y cuerpo. O el espíritu y la mente ahora comienzan a ser dominadas por el espíritu el cual está en control, y el cuerpo aquí abajo donde Dios pretendía que fuera, ya no es controlado, ya no es gobernado, ya no ejerce su sujeción sobre mí. Sino que ahora los apetitos del cuerpo bajo el control del Espíritu como era la intención de Dios. Y así, nosotros, por el espíritu, matamos las obras del cuerpo, de esa manera, experimentamos la vida espiritual.

Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. (Romanos 8.14)

Esto debería ser para cada uno de nosotros, un versículo de búsqueda, y más que leer esto, es importante que cada uno de nosotros hagamos un inventario personal y una evaluación y nos hagamos la pregunta: ¿Mi vida está siendo guiada por el Espíritu de Dios? Cuando usted observa su vida, puede decir honestamente, “Sí, mi vida está siendo guiada por el Espíritu de Dios?” Se nos dice que seamos cuidadosos de no engañarnos a nosotros mismos. Se nos dice que nuestro corazón es engañoso y desesperadamente malvado, quien puede conocerlo. Y de esa manera, esta clase de versículos deberían ser un versículo de búsqueda y uno al que le permitamos buscar en nuestros corazones hoy mismo. ¿Estoy siendo guiado por el Espíritu de Dios? Porque aquellos que son guiados por el Espíritu de Dios, ellos son hijos de Dios.

Hay muchas personas hoy día que dicen ser hijos de Dios. ¿Cómo puedo saber realmente de que soy un hijo de Dios? Porque yo debería ser guiado por el Espíritu de Dios. Pero si estoy siendo guiado por mi carne, y dominado por mi carne, entonces yo me estoy engañando a mí mismo si digo que soy un hijo de Dios.

Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, (Romanos 8.15)

Esto es, ya no más la esclavitud a nuestra carne. Un esclavo de mis propios apetitos.

sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! (Romanos 8:15)

Ambas palabras significan padre. Y así,

El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. (Romanos 8.16)

Vea usted, Dios es una trinidad superior: el Padre, Hijo, y el Espíritu. El hombre es una trinidad inferior: espíritu, alma, y cuerpo. Y el hombre conoce a Dios en el área del espíritu.

Cuando la mujer en Samaria le dijo a Jesús, “Nuestros padres dicen que debemos adorar a Dios en este monte. Ustedes dicen que debemos adorar a Dios en Jerusalén.” Su pregunta a Jesús es, “¿Dónde debemos adorar a Dios?” y Jesús dijo, “Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren.” (Juan 4.23). Dios es un Espíritu, así que el lugar en que yo me encuentro con Dios es el lugar del espíritu. Ahora si yo soy un cuerpo vivo, alma y espíritu, entonces yo no tengo compañerismo con Dios. Mientras yo esté dominado por los apetitos de mi cuerpo y demás, yo no tengo compañerismo con Dios, porque Dios no trata directamente con mi cuerpo. Si yo soy dominado por mi cuerpo yo tengo la mente del cuerpo el cual está muerto, muerte espiritual.

Pero cuando me invierto, nazco de nuevo por el Espíritu de Dios, y yo soy espíritu, alma, y cuerpo, ahora la Trinidad superior del Padre, Hijo, y Espíritu está unido

con la trinidad inferior del hombre, y el área del espíritu. Y el Espíritu de Dios da testimonio con mi espíritu de que yo soy un hijo de Dios.

De esa manera, yo estoy unido con Dios y tengo compañerismo con Dios en el reino del espíritu, solo cuando el espíritu es más alto. Mi vida está siendo guiada por el espíritu, de esa manera yo estoy siendo guiado por el Espíritu y en eso yo tengo entonces esa unión con Dios en el espíritu cuando Su Espíritu está dando testimonio con mi espíritu. No dando testimonio con mi intelecto, no está dando testimonio a mi cuerpo; dando testimonio a mi espíritu donde yo tengo unión con Dios de que yo soy hijo de Dios. Y cuán glorioso es caminar en el Espíritu, estar en unión con el Espíritu de Dios, ser guiado por el Espíritu de Dios, y tener esa gloriosa seguridad del Espíritu de Dios dando testimonio de mí. Hey, usted es un hijo de Dios.

Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados. (Romanos 8.17)

Los niños soñarán. Y cuando yo era un niño pasé un verano en una casa en Montecito donde mi tía era empleada doméstica. Y las personas dueñas del hogar habían ido a Europa por el verano. Así que yo fui allí a pasar un tiempo con mi primo. Oh, que tiempo fabuloso tuvimos viviendo como niños ricos. En el garaje siete autos y toda clase de autos de colección; nosotros nos sentábamos en ellos, y pretendíamos que los manejábamos. Y el niño de la casa tenía toda una habitación llena de libros, oh amigo. Fue muy emocionante leer cada noche. Él tenía uno de los más fabulosos trenes eléctricos, uno enorme. Ellos tenían sus caballerizas, sus piscinas. Y luego de ese tiempo yo solía pensar, no sería maravilloso si algún día tocara a la puerta un abogado diciendo, “Su tío que usted nunca conoció, murió, y era uno de los hombres más ricos del mundo, y le dejó su fortuna a usted”. Yo saldría a conseguirme una casa en Montecito. Qué divertido sería ser heredero de alguna persona rica. Cuán glorioso es ser un heredero de Dios, herederos juntamente con Jesucristo, el reino de Dios se ha vuelto mío. Yo soy un heredero del reino de Dios. Yo viviré en ese reino, el reino de la luz, y amor, y gozo, y paz, un heredero de Dios, juntamente con Jesucristo.

Entonces Pablo dice,

Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse. (Romanos 8.18)

Como cristiano experimentaremos sufrimiento, porque en realidad nos hemos convertido en extranjeros en el mundo en el cual vivimos. Este mundo que es dominado por la carne, dominado por hombres que son dominados por la carne. Somos un grupo minoritario. La mayoría de las personas en el mundo están viviendo según la carne. Somos extranjeros porque vivimos un estilo de vida completamente diferente al que vivíamos en la carne. Uno que ellos no pueden comprender, y cuando una persona no le puede comprender a usted, usted siempre se vuelve una amenaza para ellos. Así que Jesús dijo, “Bienaventurados seréis cuando los hombres os aborrezcan, y cuando os aparten de sí, y os vituperen, y desechen vuestro nombre como malo, por causa del Hijo del Hombre. Gozaos en aquel día, y alegraos, porque he aquí vuestro galardón es grande en los cielos” (Lucas 6.22-23). Y así Jesús, en la hora de sufrimiento o persecución, señala la gloria de ese reino que nosotros experimentaremos en la eternidad. Se nos dice acerca de Jesús, “el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio” (Hebreos 12.2). Sí, Él sufrió, pero cuando Él sufría Él estaba mirando hacia delante la gloria del reino y el gozo de ser capaz de redimir al hombre perdido. Así que en el sufrimiento nosotros no debemos mirar el sufrimiento, sino al glorioso reino que vendrá cuando nuestro Señor venga a reclamar lo que es Suyo. Porque los sufrimientos presentes no son dignos de compararse con la gloria que ha de manifestarse.

Pablo escribiendo a los Corintios, luego de decirles por las cosas que él había pasado, las golpizas y apedreadas, los naufragios, y aprisionamientos y demás, él dice, “Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria” (2 Corintios 4.17). Esta leve tribulación... “Fui golpeado cinco veces con varas y apedreado tres veces y echado de la ciudad. Yo pensaba que estaba muerto. Estuve colgado en una parte del barco por una noche y un día en medio del Mediterráneo”. Y, usted sabe, esta leve tribulación, es solo por un momento. Pero oh, yo tendré un eterno peso de gloria. Yo considero que este sufrimiento de este tiempo presente no es digno de compararse con la gloria que ha de manifestarse.

Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios. (Romanos 8.19)

Desafortunadamente, están esos grupos radicales que toman un versículo como éste y una frase, “manifestación de los hijos de Dios”, y la utilizan para construir toda una doctrina perniciosa. Y esta doctrina tiene un camino cíclico. Se vuelve popular cada unos cuarenta años, tal vez treinta. Esta doctrina de la manifestación de los hijos de Dios es como una clase de doctrina intoxicante. De seguro apela a la carne de la persona. Porque básicamente lo que declara esta doctrina es que todo el mundo está esperando que usted sea manifestado como hijo de Dios. Que sucederá en los últimos días un gran poder del Espíritu de Dios sobre la iglesia y Dios se manifestará a Sí mismo a través de usted, Su iglesia, y usted será investido con toda clase de poderes sobrenaturales. Y todo el mundo está esperando que usted sea manifestado y así la idea es que, “Solo sentémonos y perfeccionémonos y que la iglesia se perfeccione así Dios puede manifestarse a Sí mismo en la iglesia perfecta”, y esto es en realidad la segunda venida de Jesucristo. Que Él no vendrá físicamente o corporalmente, sino que Él vendrá en Su iglesia para ser manifestado a través de Su iglesia al mundo, y todo el mundo está gimiendo con dolores mientras esperan a que usted sea manifestado. Suena bastante maravilloso, ¿no es así?

Pablo nos dice lo que realmente es la manifestación de los hijos de Dios. Y este es el problema, estas personas nunca leen el contexto, ellos solo toman la frase que quieren de un versículo y nunca se preocupan por mirar el contexto de ese versículo particular, y nosotros lo veremos en su contexto.